Los Medios de Comunicación como dispositivos de polarización y enajenación social: La manipulación mediática de la emocionalidad colectiva a partir de la estigmatización de la imagen de los Pueblos Indígenas de Colombia

Después de la llegada de los españoles al continente americano, muchos pueblos indígenas desaparecieron bajo la premisa de la colonización "civilizadora" que intentó arrasar con las culturas ancestrales (….) Las comunidades que habitaban en las diferentes zonas del territorio colombiano fueron sometidas por la fuerza a diversas formas de dominación económica, política y cultural, a partir de la institucionalización de la esclavitud, y a través de la imposición de la religión católica, del adoctrinamiento en la fe cristiana, y las posteriores acciones de modernización, basadas en un modelo excluyente de desarrollo económico, que continúa vigente hasta nuestros días.

Introducción

Este texto, es el resultado de la reflexión que hemos venido realizando al interior del Grupo M de Memoria[2]en torno a la necesidad de contextualizar,

[1]El significado del logo, donde la letra M está compuesta por dos series de pájaros volando, está relacionado con la idea de la rotación del liderazgo que nos enseñan las bandadas de aves migratorias. El ave que encabeza la bandada es ayudada por sus compañeras, que le van cortando el viento, y cuando ésta se cansa de estar en la punta, otra la reemplaza, en una dinámica permanente de avanzar hacia un objetivo común, de manera que ninguna de las aves es más importante que las otras, ya que todas asumen la cabeza del grupo cuando les llega el turno.

desde una perspectiva analítica de carácter histórico, la grave crisis humanitaria que se ha venido agudizando en el Departamento del Cauca, donde los principales afectados por los actores armados, legales e ilegales, involucrados en el conflicto sociopolítico, son nuestros compatriotas y hermanosde los pueblosindígenas que habitan la región: los Nasa (Paeces), los Misak (Guambianos), los Totoroes, los Yanakunas, los Coconuco, los Siapidara, los Eperaara y los Inga, entre otros.

Hemos centrado nuestra reflexión alrededor de laforma sesgada y plagada de prejuicios raciales y culturales, en que dicha problemática ha sido visibilizada a través de los medios masivos de comunicación en las últimas semanas, mostrando a los indígenas, no sólo como enemigos a los que hay que combatir, por estar -supuestamente-"confabulados con la insurgencia armada", sino como seres extraños, bárbaros, salvajes, ignorantes, sucios y violentos, que, como los "alienígenas" de las películas de Hollywood, son totalmente ajenos a nuestra realidad -a nuestros códigos de comportamiento- y, por ende, pueden resultar peligrosos si se les otorga algún tipo de reconocimiento que los sitúe en una condición de igualdad, que nos obligue al resto de los colombianos a reconocerlos comonuestros semejantes.

---

[2]El Grupo M de Memoria es una plataforma conformada por un grupo de profesionales de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, creada en el año 2009 como resultado de un proceso de trabajo conjunto con la organización Planeta Paz y la RED COLPAZ, en torno al problema de la construcción de la Memoria Histórica y la Memoria Colectiva en Colombia. El interés fundamental del Grupo M es cualificar la reflexión y la praxis en torno a la problemática de las víctimas de la violencia sociopolítica en el contexto colombiano. Actualmente el Grupo está constituido por: Claudia Girón Ortiz, Psicóloga de la Universidad de Los Andes, Coordinadora de Proyectos de la Fundación Manuel Cepeda Vargas, Profesora e Investigadora de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana; Marcela Ceballos Medina, Politóloga de la Universidad de Los Andes, Consultora del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de la Alcaldía Mayor de Bogotá; Yolanda Rodríguez Rincón, Filósofa, doctorante en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, Profesora e Investigadora Universitaria; Angélica Nieto García, Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Profesora e Investigadora de la Universidad Minuto de Dios; Mauréen Maya Sierra, Comunicadora Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Escritora, Asesora en Proyectos de Comunicaciones y Redes; y Francisco Bustamante Díaz, Maestro en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia con especialización en escultura, Coordinador de Proyectos de Educación en Derechos Humanos de la Asociación para la Promoción Social Alternativa Minga.

Teniendo en cuenta que vivimos en un país desinformado y enajenado frente a su propia realidad histórica y social, inmersa en una violencia de carácter estructural que se articula al conflicto armado interno, no sobra recordar que la problemática concreta del Cauca, y la manera en que ésta es presentada ante la opinión pública, no es un asunto reciente, ni tampoco está exclusivamente relacionado con esta región y con estas comunidades indígenas.

Problemáticas igualmente graves afectan, a lo largo y ancho de la geografía nacional, a los diferentes pueblos ancestrales, que históricamente, y en medio de dificultades de índole política, económica y cultural, que se desprenden de una tradición institucional de persecución y estigmatización social, han intentado defender sus culturas y sus territorios. Ejemplo de ello son los pueblos que habitan en los Departamentos del Putumayo, el Magdalena (La Sierra Nevada de Santa Marta), Nariño, Guanía, Vaupés, Vichada, la Guajira, el Chocó, los Santanderes, y la Amazonía, entre otros.

Las dificultades por las cuales han atravesado los pueblos indígenas de Colombia para defender sus derechos a lo largo de la historia, han sido permanentes. Muchos de estos puebloshan desaparecido, o bien, porque han sido exterminados a sangre y fuego, o porque para sobrevivir, han tenido que dejar atrás sus culturas, sus lenguas y sus territorios, desplazándose de sus lugares de origen, y asimilando por obligación y necesidad, los principios de la cultura occidental.

No obstante, algunos de los pueblos indígenas que han logrado mantenerse en sus territorios, aún conservan la lengua materna y buena parte de sus valores ancestrales como expresiones de identidad cultural. Las luchas históricas de estos pueblos frente a la dominación occidental, desembocaron en algunos logros relacionados con la consideración, por parte de las instituciones nacionales, de la necesidad de crear Leyes orientadas a la protección y permanencia de las comunidades que sobrevivieron al exterminio. Es así como al finalizar el Siglo XIX, nace la Ley 89 de 1890 para detener el robo y la expropiación de Resguardos Indígenas; Ley que hasta hoy es el pilar para el reconocimiento y supervivencia de las Autoridades Tradicionales de

losPueblos indígenas, el derecho a la propiedad sobre sus resguardos y la protección de susdominios.

A pesar de los avances que dicha Ley representaba en ese momento, no obstante existía -y continúa existiendo- un enorme vacío relacionado con un principio de discriminación, basado en el desprecio y el desconocimiento de su condición de seres humanos y sujetos plenos de derechos, que clasificaba a los pueblos indígenas en dos categorías:

1) Salvajes en proceso de "ser reducidos" a la civilización por medio de las misiones.

2) Comunidades "ya reducidas a la vida civil", situadas en resguardos y con algunas costumbres occidentales.

En este mismo orden, en el Siglo XX se crearon nuevas Leyes con el fin de proteger y garantizar los derechos de los pueblos indígenas, basadas en el reconocimiento institucional del texto tradicional conocido como **Fuero Indígena**, algunos de cuyos principios fueron incorporados en el marco de un conjunto de derechos para las minorías étnicas, contenidos en la **Constitución Política de Colombia de 1991**.

A pesar de los avances en la jurisprudencia nacional en materia de protección de los pueblos y territorios ancestrales, el sentido de la discriminación que se desprende de la concepción del indígena como "salvaje", continúa siendo vigente, con algunas modificaciones de forma, más no de fondo.

Desde una postura crítica frente a las implicaciones éticas, políticas y culturales que se derivan de dicho principio de discriminación, las Autoridades Indígenas Tradicionales consideran que es importante que los miembros de sus comunidades sean considerados sujetos plenos de derechos en nuestro país, sin que ello dependa de la apropiación y la asimilación pasiva de los paradigmas de la cultura occidental, transmitidos a través de la escuela y la academia -entre otras instituciones- que inciden en la construcción de mundos sociales excluyentes, que terminan por imponer un modelo culturaldominante,

que obliga a los indígenas a olvidar sus lenguas, costumbres y creencias para no ser excluidos y discriminados a todo nivel, por los demás colombianos.

Actualmente puede decirse que los pueblos indígenas de Colombia, en su mayoría, han perdido parte de sus culturas y sus lenguas por diferentes causas, que van, desde la ausencia total de apoyo gubernamental -que a su vez implica el desconocimiento del legado que representan las culturas y lenguas originarias que se ve reflejado en la imposición institucional de un modelo único de educación formal- hasta la discriminación social por parte de los colonos y los diferentes sectores de la sociedad, que han interiorizado y naturalizado un modelo cultural hegemónico,cuya permanencia está determinada por la apropiación de las dinámicas relacionales violentas y excluyentes, heredadas desde la colonia, que conllevan a que la nación colombiana, más allá de la formalidad escrita que se desprende de su marco constitucional reciente, no se reconozca a sí misma como el producto histórico de un complejo proceso de mestizaje étnico y cultural, donde las comunidades indígenas y los pueblos provenientes del África que fueron reducidos a la esclavitud, siempre estuvieron en condición de franca desventaja en lo que respecta a la cultura occidental impuesta por los europeos que colonizaron América.

Interpelación a la Academia en Colombia y Latinoamérica

Una de las grandes contradicciones que hay en un país como el nuestro, que en su Constitución Política se reconoce formalmente como una nación pluriétnica y multicultural, es que realmente son pocos los ciudadanos colombianos que sereconocen a sí mismos, de manera consciente, como producto de un proceso histórico de mestizaje, tanto étnico, como cultural. En este sentido, podemos decir que la mayoría de los colombianos asumen que la forma de pensamiento “occidental”, influenciada por Europa desde hace más de 500 años, -y, más recientemente por Norte América- es la única que constituye la noción de identidad nacional, o es la forma “natural y correcta”de pensarnos como “nación en vías de desarrollo”.

Desde esta óptica,por más que algunospocos nos asumamos como personas “abiertas” y/o “tolerantes” frente a la diversidad”, los colombianos en general,

conciben la forma de pensamiento de los pueblos indígenas como “la excepción”frente a “la norma”; es decir, frente a la matriz del pensamiento occidental que se ha consolidado históricamente comofundamento, a partir del cual se constituyen las subjetividades a nivel individual y colectivo.

En otras palabras: La mayoría de personas mestizas, que se consideran “blancas”, no son conscientes de que en Colombia y en buena parte de los países de Latinoamérica, los procesos de mestizaje han estado articulados a procesos de aculturación violenta, que conllevan a que los mismos mestizos no se sientanimplicados ni afectados por los impactos socioculturales y psicosociales que se derivan de los procesos de marginalización, exclusión y extinción de las culturas de los pueblos originarios de América, que no son otra cosa que sus ancestros, nuestros ancestros…..

Por ello, interpelando a loscolombianos que se creen “blancos”,y que por lo mismo, asumen como verdad incuestionable que los conocimientos, las culturas y las lenguasde lospueblos indígenasson “inferiores”, o, en palabras más académicas, son la expresión de “saberes subalternos”, hemos comenzado por preguntarnos: ¿inferiores frente a cuáles saberes?y¿subalternos a partir de qué tipo de referentes?

De acuerdo a nuestras investigaciones, desde una perspectiva basada en el principio de la discriminación (bien sea en su sentido negativo o positivo), las ideas de “subalternidad” se han venido construyendo desde diferentes espacios institucionales como la Academia, sin que haya habido mediaciones que permitan dialogar realmente con aquellos grupos humanos, que, por ser marginales a nivel político, económico, social y cultural, se consideran como “minorías”, “grupos de interés”, “grupos especiales” o “población vulnerable”, y no como interlocutores válidos; es decir, como seres, que aunque se vean, se comporten y se comuniquen de manera diferente, son seres complejos; seres humanos que tienen una historia y una cultura; seres que deben ser considerados como ciudadanos con derechos y como semejantes.

En otros ámbitos institucionales, donde las prácticas profesionales están supeditadas a las metodologías académicas, concepciones recientes, pretendidamente abiertas frente a la alteridad humana que se desprende de la

diversidad cultural, como por ejemplo, la concepción del “Enfoque Diferencial”, no han sido construidas desde un verdadero diálogo de saberes con los otros, sino desde una perspectiva basada en la discriminación positiva, que, disfrazada de condescendencia, en algunos contextos, es una expresión naturalizada del prejuicio acerca de la supuesta inferioridad de los otros y de su realidad.

Desde una perspectiva crítica de las ciencias sociales, consideramos que la realidad de los pueblos indígenas debería ser concebida, a partir de su complejidad, como un orden de vidaque debe ser visto como parte de la riqueza de conocimientos que representan un legado cultural; legado que contribuye a ampliar los referentes éticos y estéticos de lassociedades y de la humanidad en su conjunto.

Los conocimientos y prácticas ancestrales podrían contribuir realmente a construir culturas de paz, orientadas a manejar creativamente los conflictos, y a afrontar colectivamente las graves problemáticas de salud física, mental y espiritual que afectan,tanto a las personas, como a la naturaleza, desde la mirada de los pueblos indígenas, en el orden de lo político, lo social, lo económico,lo educativo, lo cultural y lo ambiental.

Por ello, en estos momentos de grave crisis por la que atraviesa la sociedad colombiana, consideramos que el papel de la Academia y la sociedad civil, es generar espacios de diálogo intercultural entre diferentes sectores, con el fin de tejer redes sociales, encaminadas a fortalecer los espacios que promuevan la diversidad y el derecho a una vida digna y en paz.

Como ciudadanos de esta nación, preocupadosal ver que los pueblos, lenguas y tradiciones de nuestros ancestros indígenas se van extinguiendo poco a poco, como si fuera un resultado “inevitable” de lo que los poderosos consideran como “progreso económico”,o un efecto “ineludible” de lo que los expertos en el tema de la guerra consideran como “daños colaterales del conflicto armado interno”, queremos, a partir de este texto, interpelar a varias instituciones de la sociedad colombiana, entre ellas, la Academia y la Iglesia Católica por su silencio cómplice (salvo contadas excepciones),frente a la estigmatización y la discriminación, basadas en un desprecio profundo frente a

lo que son y representan los pueblos originarios en Colombia; desprecio del que siempre, y no sólo recientemente, ni de manera coyuntural, han sido, y continúan siendo objeto, los indígenas colombianos por parte de los medios masivos de comunicación, que hacen eco de los intereses de las instituciones estatales y particularesque no los consideran ni los reconocen como personas humanas, dignas de respeto, y por ende, como sujetos plenos de derechos.

Los pueblos indígenas no se han cansado de repetir que llevan más de 500 años resistiendo,desde la marginalidad,este desprecio que se refleja, bien sea en la ausencia de reconocimiento por parte del Estado a la hora de protegero garantizar sus derechos fundamentales como colectividades, o bien, en su presencia autoritaria en sus territorios, donde, a partir de sus Fuerzas Armadas, intenta controlarlos, presionarloso exterminarlos si no son funcionales a sus objetivos, al igual que los grupos armados ilegales que intentan cooptarlos e involucrarlos en el conflicto sin considerar sus principios, ideales y formas de percibir el mundo.

La manera en que los medios masivos de comunicación han tergiversado el ejemplo de persistencia y resistencia digna que los pueblos indígenas del Cauca le han dado a la sociedad colombiana, al rechazar la presencia de la guerrilla de las FARC y la presencia del Ejército y la Policía, que vulneran su legítimo derecho a vivir en paz en sus territorios, nos lleva a pensar que, desafortunadamente, después de más de medio siglo de conflicto armado interno, pareciera que los colombianos no tenemos reflejos que nos permitan sentir, y mucho menos comprender, la dimensión colectiva e inter generacional de los daños generados por la guerra que los pueblos indígenas han padecido de manera directa y brutal.

Por todas estas razones, y pensando en las dificultades que los pueblos indígenas de Colombia han tenido a la hora de enfrentar, no sólo la violencia de los terratenientesque ostentan el poder económico y político a nivel regional,y la violencia de los diferentes grupos armados que se disputan el control de sus territorios, sino la indiferencia y el desprecio de la sociedad colombiana; emociones construidas socialmente, que no son otra cosa que el resultado de la incapacidad de las instituciones estatales, y otras instancias que tienen

legitimidad social como la Iglesia y la Academia, para ampliar sus referentes éticos, y, por consiguiente, para regular la carga emocional terriblemente negativa,que emana de los contenidos, discursos e imágenes emitidos a través de los medios masivos de comunicación, que promueven la estigmatización y la revictimización de las comunidades indígenas, entre otros sectores sociales excluidos y victimizados históricamente.

A manera de conclusión, queremos señalar que, como profesionales de las ciencias sociales, consideramos que la Academia, las instituciones y los diferentes sectores de la sociedad civil que gozamos de credibilidad ante la opinión pública nacional e internacional, debemos oponernos de manera argumentada y responsable frente a la forma en que los medios masivos de comunicación-sometidos a intereses políticos y económicos estatales y particulares- tergiversan la realidad relacionada con el conflicto sociopolítico, exacerbando el miedo, el odio, la desconfianza, la discriminación y la polarización extrema, en lugar de buscar salidas constructivas que conduzcan al diálogo y a la construcción de una cultura de paz, fundamentada en el reconocimiento de la co-responsabilidad social,en la resolución del conflicto.

Este reconocimiento de laco-responsabilidaddebe partir de la voluntad de generar espacios de diálogo intercultural,que nos permitan escucharnos realmente, para poder construir el respeto por la alteridad que representan las diferentes comunidades humanas que constituyen la nación colombiana; una nación pluriétnica y multicultural, donde los héroes no deberían ser los actores armados y desarmados que promueven la guerra desde los campos de batalla, las trincheras periodísticas o los escritorios, justificando la muerte, el exterminio y la eliminación del “enemigo”, sino los actores que, como los pueblos indígenas del Cauca, defienden sin armas, pero con fuerza y dignidad, apoyados en sus bastones de mando, su derecho a vivir en paz en su territorio.

Ellos son un ejemplo de valor, coherencia y resistencia, no sólo para los colombianos, sino para el mundo entero; ejemplo que debemos rescatar y apoyar decididamente, a través de múltiples actividades y propuestas que contribuyan a la reflexión, la sensibilización y la unidad.